



(Fot. Pakol)

UDALAITZ

Udalaitz

*

Ha nevado copiosamente durante los días de la semana y nuestros montes se hallan cubiertos de blanco aunque solamente sea hasta que este gélido aire vuelva a convertirse en el clásico húmedo del Cantábrico.

La mañana dominical se ha presentado espléndida y el sol juega a diamantes con la nieve, seduciéndola con sus luces y debilitándola a medida que va acercando más y más su calor. Lo observamos en nuestro caminar ya que el albo piso resiste cada vez menos a nuestras pisadas haciendo más penosa nuestra marcha en esta travesía invernal, programada con el principal objeto de visitar la Cruz de Besaide...

Las cresterías del Duranguesado, los montes de Aramayona y el Udalaitz representan a sus respectivas provincias --a las tres provincias llamadas Vascongadas-- en este certamen de picachos blancos.

En nuestro recorrido, nos toca enfrentarnos con Udalaitz, la brava peña de Kanpanzar que hace de colosal «mikelete» entre Guipúzcoa y Vizcaya. Su atuendo invernal le da prestancia de cumbre alpina y parece hallarse más allá, ganando en majestuosidad y belleza.

Aquel gris de su pirámide rocosa iguala hoy en tonos al otras veces verde pastizal de sus pies: todo es blanco.

Solamente mantienen la monotonía de su oscura sinfonía las copas de ese «insignis» que todo lo va cubriendo.

Mientras así vamos contemplando al Udalaitz, nos salen al paso dos jóvenes y gemelas hayas por cuya longevidad poco daríamos cuando tantas y tantas de sus compañeras que aquí alegraban el lugar han sido víctimas de la tala.

Condenadas por el hombre, la Naturaleza las ha elegido la noche pasada para adornarlas con cada penacho de armiño que, de enramada a raíz, los vientos rondadores se han encargado de confeccionar.

Tras retener sus imágenes fotográficamente, las abandonamos en su soledad, en tanto que de la hondonada por donde discurren los arroyos se levanta una creciente ladra que rasga el silencio y nos hace adivinar a perros pastores acosando alimañas.

¿O será la jauría del desgraciado abad Martín de Udala a quien la leyenda destinó a errar eternamente por los barrancos de esta montaña en castigo de sus desmedidas aficiones cinegéticas?